**Daniel de Lira L.**

# Últimas noticias sobre una historia antigua: la biblioteca de Genaro García

*Introducción*

Varias son las cifras de las cantidades que se asegura reunía la biblioteca de Genaro García, así como diversas son las impresiones de los contenidos, autores y soportes documentales que resguardaba, pues en los trabajos que abordan este tema los autores difieren. Lo que resulta rescatable es apreciar la divergencia de puntos de vista, a falta de poder esclarecer con veracidad la cantidad exacta y el valioso contenido bibliográfico documental reunido, donde se destaca sobre todo la colección de manuscritos de los protagonistas de la Independencia y otros personajes del México del siglo XIX, así como los impresos mexicanos que hoy forman parte de la Biblioteca Nattie Lee Benson de la Universidad de Texas en Austin. Este artículo es también un recuento de cómo con la biblioteca de Genaro García concluye la fuga flagrante de patrimonio bibliográfico mexicano al extranjero, iniciada en el siglo XIX. Esta historia se convirtió en un mito que resultó lamentablemente cierto.

Genaro García fue autor de una amplia obra bibliográfica con una particular visión de la historia de México. Destaca también el tema de la mujer en sus textos; la personalidad de coleccionista y bibliófi-

**Daniel de Lira L.** Maestro en Bibliotecología, investigador del Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

**Con la publicación de dos cartas inéditas que esclarecen los intereses personales de Genaro García se ha procedido a revisar la legendaria historia de cómo este éxodo de libros mexicanos llegó al extranjero.**

lo de Genaro García lo llevó a realizar la que se considera su obra máxima: su biblioteca. Tuvo también un papel protagónico en la formación de una nueva generación de intelectuales bibliógrafos y bibliófilos tan destacados como Juan B. Iguíniz o Genaro Estrada, autores a su vez de meritorias obras de gran aporte a la bibliografía mexicana de su tiempo.

Con la publicación de dos cartas inéditas que esclarecen los intereses personales de Genaro García se ha procedido a revisar la legendaria historia de cómo este éxodo de libros mexicanos llegó al extranjero. De esta forma se considera a las bibliotecas particulares y a sus propietarios como parte sustantiva para la conservación y preservación del patrimonio bibliográfico nacional y regional, por lo cual existe la necesidad de crear conciencia para su permanencia y acceso público en el país.

*Genaro García, historiador y bibliófilo*

Uno de los primeros libros de la entonces muy moderna biblioteconomía de la época se imprime en 1919: las *Instrucciones para la redacción y formación de los catálogos bibliográficos según el sistema de Melvil Dewey, adaptadas a las bibliotecas hispano-americanas,* que publicara la Biblioteca Nacional. Este texto representa uno de los primeros antecedentes para la sistematización del análisis bibliográfico aplicado a la formación de los catálogos de bibliotecas en el siglo XX. Fue publicado y dedicado al historiador y bibliófilo Genaro García, apenas un año antes de su muerte. Su autor, Juan B. Iguíniz,[1] escribió para esa dedicatoria:

> A mi respetable maestro el distinguido bibliógrafo señor Licenciado don Genaro García, ex Director del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, quien me inició en los estudios bibliográficos. En testimonio de gratitud y reconocimiento.

[1] Juan Bautista Iguíniz, 1881–1972. *Instrucciones para la redacción y formación de los catálogos bibliográficos según el sistema de Melvil Dewey, adaptadas a las bibliotecas hispano-americanas.* México: Biblioteca Nacional, 1919, XV, 185 p.

Un año antes el mismo Iguíniz destacaba el perfil humanista de García en el boletín semanal de información bibliográfica *Biblios*. Valoraba su fiel adhesión al pensamiento de Joaquín García Icazbalceta en cuanto a: "si se ha de escribir algún día la historia de nuestro país, es necesario que nos apresuremos a sacar a la luz los materiales dispersos que aún pueden recogerse, antes que la incuria del tiempo venga a privarnos de lo poco que ha respetado todavía".[2]

Muy lejano resulta también el día, las 10 de la mañana del 26 de noviembre de 1920, en que muere Genaro García en su casa de la calle del Carmen número 75, en la ciudad de México, "confortado con la virtud y la abnegación de su esposa [Concepción Aguirre], con los cuidados cariñosos de sus hijos y los consuelos continuos de sus amigos".[3] Había nacido 53 años antes en Fresnillo, Zacatecas, el 17 de agosto de 1867. Su familia gozó de influencias que él supo aprovechar; su padre, don Trinidad García, se desempeñó en importantes cargos públicos como secretario de Gobernación (Interior) y secretario de Hacienda en el gobierno de Porfirio Díaz, y de su madre, doña Luz Valdés, se cree heredó sus aficiones de coleccionista. Principalmente se distinguió por su alto espíritu de maestro, por su obra como historiador, su desempeño como diputado en el Congreso de la Unión y en la dirección del Museo Nacional de Arqueología. Su vida, por tanto, estuvo vinculada tanto a las actividades académicas como a la política, mientras que su pensamiento positivista estimuló su particular visión de la historia de México.

Otra noticia que difundió su deceso fue publicada por Herbert I. Priestley (1875–1944),[4] quien es el único que precisa que García había fallecido después de padecer más de un año una dolorosa enfermedad debida a una anemia perniciosa. Destacó entre sus mejores trabajos los *Documentos inéditos o muy raros para la historia de México*, en 36 volúmenes; sus

[2] "Escritores mexicanos contemporáneos: Lic. D. Genaro García", en *Biblios*, t. 1, núm. 22 (jun. 14, 1919), p. [1].

[3] Luis González Obregón, "Genaro García, su vida y su obra", en *México Moderno*, año 1, núm. 6 (ene. 1921), p. 364.

[4] Herbert Ingram Priestley, "Death of Genaro García", en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 4, núm. 4 (nov. 1921), p. 772.

[5] Del perfil de bibliófilo editor de García, Iguíniz destaca de esa obra que fue *impresa con sumo arte y verdadero lujo*; así como su obra *La Arquitectura en México* (1911) que fue *exquisitamente editada*. *Cfr.* "Escritores mexicanos contemporáneos: Lic. D. Genaro García", en *Biblios*, t. 1, núm. 22 (jun. 14, 1919), p. 1-2; a su vez González Obregón expresa que la publicación *Crónica oficial de las fiestas del primer Centenario de la Independencia de México* (1911), ampliamente ilustrada, *es modelo tipográfico de las prensas mexicanas*.

**Prestley conoció a García precisamente algunos meses antes de ese noviembre de 1920. De este intrascendente encuentro se puede comprobar la referencia que publicó la revista *México Moderno.***

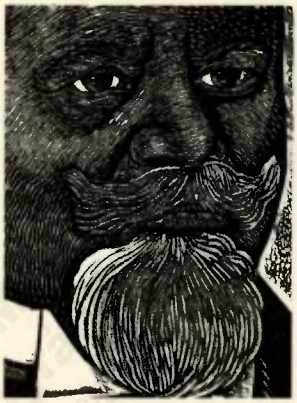
*Documentos históricos mexicanos,* en 7 volúmenes;[5] el *Carácter de la conquista española en América y en México;* su *Plan de Independencia de 1808; Leona Vicario; Don Juan de Palafox;* sus trabajos sobre Gaston Raousset de Boulbon; la *Crónica oficial del primer centenario de la Independencia;* las traducciones, en colaboración con su hermano Daniel, de las obras de Spencer *Los antiguos mexicanos* y *El antiguo Yucatán;* sus *Dos antiguas relaciones de la Florida;* los *Calendarios mexicanos* y la edición de Bernal Díaz del Castillo de la *Verdadera historia de la conquista de la Nueva España,* en 2 volúmenes, entre otras obras de su amplia bibliografía. De esta última obra se sabe además que García logró que el presidente de la República de Guatemala le enviase una copia del manuscrito original que se conserva en esa ciudad, y con ayuda de una "mala pero íntegra reproducción fotográfica, que existe en nuestra Biblioteca Nacional, reprodujo el prístino texto, tal como le escribió la arrugada mano del viejo Bernal."[6]

Prestley conoció a García precisamente algunos meses antes de ese noviembre de 1920. De este intrascendente encuentro se puede comprobar la referencia que publicó la revista *México Moderno,* en el número uno de agosto de ese mismo año, donde el escritor y crítico Genaro Estrada (1887-1937) había traducido para su publicación un artículo sobre la Universidad de México, y así en la nota de presentación Estrada advierte que Priestley,

> quien últimamente estuvo en esta capital a recoger documentos para sus futuras obras de historia colonial, ha realizado varios libros entre los que se destaca el *Visitador Gálvez; la organización del municipio colonial en América* y sus artículos de bibliografía crítica, es el único profesor que en una universidad extranjera, la de Berkeley, imparte cátedra de historia mexicana.[7]

[6] González Obregón, *op. cit.*, p. 359.

[7] Priestley, "La antigua Universidad de México", en *México Moderno,* año 1, núm. 1 (ago. 1920), p. [37].



En su texto de remembranzas González Obregón lo vincula a la generación a la que perteneció, pues lo ubica como "uno de los últimos representantes de aquellos insignes y preclaros bibliófilos y eruditos, que como García Icazbalceta, del Paso y Troncoso, Hernández y Dávalos, Ágreda y Sánchez, han desaparecido sin dejar hasta ahora, sino uno u otro sucesor distinguido por su ciencia en la historia y su amor a los libros".[8] Este comentario último, prematuro quizá, hacía alusión a un nuevo grupo de coetáneos, de bibliófilos y bibliógrafos ya para ese entonces con obra y producción personal, a los cuales dejaba un legado cultural sustentado en su ejercicio como profesor de historia. Entre otros de los discípulos de esa generación figuraban: Nemesio García Naranjo (1883-1962), Luis Castillo Ledón (1879-1944), Manuel Gamio (1883-1960), Juan B. Iguíniz (1881-1972), Ignacio B. del Castillo (1886-1966), Alfonso Teja Zabre (1888-1962) y Genaro Estrada (1887-1937).

La otra gran obra que realizó Genaro García derivada de su espíritu de coleccionista y bibliófilo fue la conformación de un extenso y valioso fondo bibliográfico y documental reunido en su biblioteca personal. Si consideramos una nota autobiográfica de García donde dice recordar que a la edad de 14 años comenzó a coleccionar varios de sus libros, podemos apreciar la permanencia de su actividad de coleccionista en aproximadamente 40 años de profunda afición y pasión por los libros y documentos mexicanos.[9] Su bien acreditada fama de coleccionista le facilitó la adquisición de libros raros, manuscritos y archivos, complementada con minuciosos hábitos como el de acudir a las testamentarías para enterarse de los remates de bibliotecas de personas fallecidas, lo que contribuyó al crecimiento de sus colecciones. Todo lo conocido hasta ahora sobre este aspecto de la conformación y venta de su biblioteca forma parte ya de una leyenda un tanto mítica y fabulosa, exagerada y lamentable por su éxodo a tie-

[8] González Obregón, *op. cit.*, p. 356.

[9] Nota citada por Ramos Escandón. "Genaro García: Portrait of a Book Collector", en SALALM *(37: 1992: Austin, Texas). SALALM and the Area Studies Community.* Austin, Tx.: SALALM Secretariat, 1994, p. 97.

**Genaro García dejó una amplia obra de aporte para la historia, la bibliografía y el coleccionismo mexicanos.**

rras tejanas. Pero la excepcional biblioteca fue producto de varios aspectos, como las circunstancias azarosas que atraen los libros a la personalidad imantada del coleccionista y bibliófilo erudito que fue Genaro García; a la intuición cultivada y a una robusta economía que favorece la adquisición permanente de publicaciones. Tomando de referente a García, con facilidad se comprende que la definición más ortodoxa y completa de bibliófilo resulta ser una pálida noción, inservible para describirlo, pues hizo de este ejercicio íntimo toda una forma de vida. Mejor que una definición para el concepto de bibliófilo está el retrato que al respecto esboza González Obregón, quien lo describió de esta forma:

> era un enamorado de los libros. Los estimaba por su contenido, por su rareza, por su precio, por la belleza de las ilustraciones, por la hermosura de su impresión y por lo artístico de las encuadernaciones.
>
> Olvidaba todo por los libros. Los buscaba en los mercados de viejo y en las librerías. Viajaba en busca de ellos y regresaba feliz con sus conquistas... Este gusto, este placer que no pueden comprender sino los que lo han sentido, le costó a Genaro una fortuna; y su pasión extremada por los viejos libros, no le abandonó ni en los últimos días, pues todavía una o dos semanas antes de su muerte, le ofreció al heredero de un bibliófilo amigo... la suma de 700 pesos por una *Doctrina* de Zumárraga y una *Crónica* de Cogolludo...
>
> Su afán de coleccionista no se limitó a las clásicas ediciones de los grandes impresores; coleccionaba diversas ediciones, a fin de agotar un asunto o de formar una bibliografía completa, o por lo menos copiosísima.[10]

En resumen, Genaro García dejó una amplia obra de aporte para la historia, la bibliografía y el coleccionismo mexicanos.

[10] González Obregón, *op. cit.*, p. 362-363.

## *Noticias de su biblioteca*

*Corso sabía por experiencia que,*
*tras el fallecimiento de un bibliófilo,*
*a las veinticuatro horas de salir el féretro*
*salía la biblioteca por la misma puerta.*
A. Pérez-Reverté,
*El club Dumas*

De los vestigios que aún sobreviven a aquella biblioteca personal que fue el caudal de bienes bibliográficos que atesoraba García, nos quedan dos de los testimonios fidedignos, directos, de quienes la conocieron. Iguíniz afirma:

> Biblioteca también riquísima, copiosa y de altísima importancia desde varios puntos de vista, fue la que formó el distinguido historiógrafo don Genaro García. Estribaba su mérito y valor, tanto en la calidad de las obras que la integraban, entre las que figuraban ejemplares selectos y de suma rareza, como en el número de volúmenes, que ascendía a unos 18 000 entre los que se contaban más de 40 000 folletos, numerosas publicaciones periódicas y alrededor de 300 000 páginas de manuscritos históricos de reconocido interés documental... Nosotros que tuvimos la suerte de conocer y utilizar tan selectas colecciones, podemos asegurar que si ha habido en México bibliotecas especializadas poseedoras de ejemplares quizá más valiosos por su rareza, pocas han superado en su conjunto a la que tuvo la suerte de formar tan erudito historiador.[11]

Una serie de siete retablos que nos permiten realizar una visita imaginaria, casi virtual, de cómo era la biblioteca personal de García la proporciona Genaro Estrada en su célebre *200 notas de bibliografía mexicana*, donde se describen los siguientes pasajes y esce-

[11] Iguíniz, "El éxodo de documentos y libros mexicanos al extranjero", en *Disquisiciones bibliográficas: autores, libros, bibliotecas, artes gráficas, segunda serie*. 2ª ed. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1987, p. 127.

narios que personalmente llegó a conocer. A través de su descripción también se percibe el espíritu acucioso y sagaz del profundo bibliófilo que fue García en la obtención, quizá misteriosa, de sus obras:[12]

I

La famosa colección de libros mexicanos de don Genaro García hallábase en la casa de éste, en la calle del Carmen No. 75 de la ciudad de México, dispuesta en seis habitaciones, en la siguiente forma: en la primera, las crónicas, ediciones raras o valiosas, una preciosa arquilla con documentos autógrafos de los próceres de la independencia, el fichero del catálogo y la mesa de trabajo del ilustre investigador y bibliófilo; en la segunda, los muebles de metal archivadores en donde se guardaban muchas colecciones manuscritas, gran número de las cuales permanece inédita; en la tercera, los libros sobre jurisprudencia y legislación mexicanas; en la cuarta, la colección literaria mexicana; en la quinta, obras de diversas materias, y en la sexta, que fue la última en ser organizada, la hemeroteca, especialmente valiosa en periódicos del último período revolucionario, hasta 1919.

Entre los objetos de adorno había varios cuadros, de los cuales algunos eran copias de lienzos de Velázquez, ejecutadas en Madrid por el pintor mexicano don Mateo Herrera. En esta primera habitación se destacaba una buena reproducción, muy reducida y hecha en Alemania, de la estatua de Cuauhtémoc que luce en el Paseo de la Reforma.

II

De la *Historia de la Dominación Española en México*, de Orozco y Berra, sólo se imprimió el tomo primero y algún pliego del segundo. De aquel tomo se rescataron tres o cuatro ejemplares, pues la edición fue destruida y arrojada a los desperdicios para hacer cartón. Vi un ejem-

[12] Genaro Estrada, *200 notas de bibliografía mexicana*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1935, 123 p. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, 31). Se trascriben en este orden las notas: 80, 81, 157, 26, 51, 137 y 15. Por otra parte, en la conocida obra de difusión *El libro de los desastres*, Fernando Benítez cita textualmente algunas estas descripciones.

plar de esta obra en la colección García y otro en la Biblioteca Nacional, de donde desapareció misteriosamente hace unos veinte años.[13]

III

Es muy conocido el hecho de que de la Biblioteca Mexicana, de Eguiara, sólo se imprimió el tomo primero en 1755, y que este tomo alcanza hasta la letra C, al registrar el nombre de F. Cosmas Borruel. Pero lo que es conocido de pocos hasta ahora, es que lo que Eguiara dejó inédito comprende desde el nombre de Damián Delgado hasta el de Juan Gómez de Parada y que esta parte todavía ignorada para el público en general, resulta, copiada a la máquina de escribir, de algo más de ochocientas páginas.

El manuscrito de esta parte inédita, forma parte de la colección García, en la biblioteca de la Universidad de Texas.[14]

IV

La biblioteca de don Genaro García estaba formada de unos veinticinco mil títulos, en los que había comprendidos cerca de quince mil libros impresos, copiosísima folletería y una gran colección de manuscritos históricos y literarios. En sus últimos años le había agregado una excelente hemeroteca.

V

La hemeroteca de la colección de libros mexicanos de don Genaro García era la mejor y más extensa de las bibliotecas privadas de México. Fue a parar, junto con la biblioteca a la Universidad de Texas.

VI

Son sumamente raras las colecciones, no digamos completas, sino casi completas de las *Gacetas*, de México,

[13] Este libro puede ser consultado en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional, bajo la clasificación R972.02 ORO.h. Su referencia bibliográfica: Manuel Orozco y Berra, 1816-1881. *Historia de la dominación española en México*. México: Imp. "La Europea" J. Aguilar Vera y Cía., 1906, 582 p.; 24 cm. "La edición casi íntegra de este tomo único publicado, fue destruida por sus impresores, habiendo quedado sin portada ni prólogo los poquísimos ejemplares salvados". Fuente de la descripción: portada con información mecanoscrita.

[14] Al respecto anota Millares Carlo: "actualmente se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de Austin, Texas. Constituye un total de 4 volúmenes, de 30.5 x 10 cms. El primer nombre registrado es Damianus Delgado y el último Joannes Ugarte. Una fotocopia del manuscrito de Texas, mandada ejecutar en 1928 por el benemérito Genaro Estrada, se conserva en la Biblioteca de la Secretaría de Hacienda de México". Es decir, la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, donde se puede consultar. *Cfr.* Agustín Millares Carlo, *Don Juan José de Eguiara y Eguren (1695-1763) y su* Bibliotheca Mexicana. México: UNAM-Dirección General de Publicaciones, 1957, p. 38.

**En 1924 J. R. Spell además de reconocer la especialización de la biblioteca, la destaca como centro de primer orden para el estudio de la literatura mexicana.**

denominación en la que se suele comprender a todos los periódicos del virreinato y a algunos del período de 1810 hasta la consumación de la independencia. Una de aquellas extraordinarias colecciones fue obsequiada por el bibliógrafo don Vicente de P. Andrade al historiador don Genaro García, la cual se halla ahora en la biblioteca de la Universidad de Texas. La última bastante nutrida colección de *Gacetas* que salió al comercio, fue adquirida por don Salvador Ugarte.

VII

La biblioteca de don Genaro García, que constituye la mejor colección mexicana del mundo, fue vendida a la Universidad de Texas en 1921. La Universidad pagó cien mil dólares por esta colección. Si actualmente[15] la misma biblioteca se anunciara en venta en las librerías anticuarias de Londres, de Leipzig o de París, se pediría por ella una suma no menor de ochocientos mil pesos.

Estos testimonios sobre la biblioteca de García, se enfocan, sobre todo, a destacar la diversidad documental, la antigüedad, la unidad temática y bibliográfica, y la perspectiva mexicana, de donde consecuentemente se derivan valores de relevancia como la cobertura de la información, el nivel de especialización, su utilidad para la investigación y su carácter de patrimonio cultural nacional, así como el precio en que fue vendida. Además de esos testimonios, encontramos otros autores que en épocas posteriores abordaron el tema. Por ejemplo González Obregón en su artículo de enero de 1921, apunta: "ha legado a sus hijos una copiosa colección de objetos y una riquísima biblioteca que cuenta alrededor de 25 000 títulos, incluyendo folletos [...] Su colección de libros relativos a asuntos nacionales, contiene aproximadamente 18 000 títulos".[16]

En 1924 J. R. Spell además de reconocer la especialización de la biblioteca, la destaca como centro

[15] El autor se refiere por lo menos a 1935, fecha de publicación de sus *200 notas de bibliografía mexicana.*

[16] González Obregón, *op. cit.*, p. 362-363.

de primer orden para el estudio de la literatura mexicana. Refiere que la Universidad de Texas la adquirió en 100 000 dólares y que:

> Contiene obras de literatura mexicana de 1520 a 1920 en un aproximado de 3 000 volúmenes [...] del siglo XVI solamente hay copias y algunos manuscritos; pero desde 1600 hasta fines del período revolucionario de Independencia, escasamente falta un impreso de los mencionados por Medina en su vasto trabajo [...] A los libros estampados hay que agregar aproximadamente 4 000 páginas de manuscritos, muchos de los cuales pertenecieron a los archivos privados de presidentes de México: en esta colección hay cartas de Hidalgo, Morelos Guerrero e Iturbide y aparece también el primer borrador del Plan de Iguala.[17]

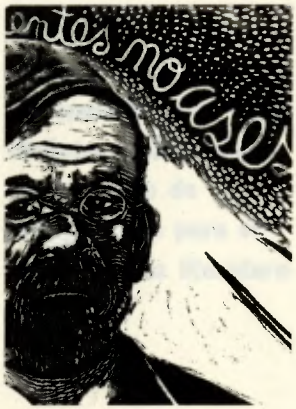
Por su parte, en 1954 Lota Spell señala en las primeras páginas de su libro:[18] Cuando la Universidad de Texas compró en 1921 la biblioteca privada de Genaro García, un distinguido historiador y bibliófilo mexicano (1867-1920) quien había logrado reunir en menos de un cuarto de centuria una excelente colección de libros cubriendo casi todas las etapas del desarrollo de México. Aproximadamente 10 000 volúmenes de libros formaron parte de otras famosas bibliotecas —de José María Andrade, Lucas Alamán, Vicente Riva Palacio, José María de Ágreda y Sánchez, y Alfredo Chavero— y cerca de 200 000 manuscritos de folios pertenecieron a los archivos de presidentes, miembros de gabinetes, diplomáticos, y líderes caudillos militares. Además de cientos de folletos y materiales sin encuadernar, ofrecen excelentes facilidades para el estudio de la historia y la cultura de México desde los tiempos de la conquista española hasta 1920; incluye también una gran cantidad de volúmenes sobre las Antillas y sobre España.

En 1958 Ramos Vigueres[19] realizó una amplia serie de investigaciones sobre las bibliotecas personales de distinguidos mexicanos, con relación a la biblio-

[17] J. R. Spell, "Materiales para el estudio de la literatura mexicana en la Colección Genaro García", en *Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, época 4, t. 2, núm. 6 (abr.-dic. 1924), p. 141-142.

[18] Lota M. Spell, *Research Materials for the Study of Latin America at the University of Texas*. Austin: University of Texas, 1954, ix, 107 p., il. (Latin American Studies, 14).

[19] Roberto Ramos Vigueres, "Las bibliotecas de los intelectuales mexicanos", en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, núm. 127 (15 feb. 1958), p. 4-6.



teca de Genaro García, ya para ese entonces con una tremenda carga legendaria atribuida a sus riquezas bibliográficas y, desde luego, a su éxodo. Destaca entre otros puntos:

- Acervo: 11 000 volúmenes (libros); 15 000 folletos y 400 000 páginas de manuscritos muy valiosos para la historia mexicana.
- Adquisición: comprada por la Universidad de Texas a los herederos de Genaro García, por $104 539 dólares. La adquisición se hizo de febrero a abril de 1921. Entre otros, quienes directamente intervinieron en la compra fueron los doctores Barker, Hackett, Benedict y el entonces director de la biblioteca Wincker. Este último estuvo en México durante varios meses haciendo la revisión del acervo.
- Encargada. Durante 1922 a 1926, la doctora Lota M. Spell fue la responsable de organizar las colecciones y los servicios para dicho acervo.
- Designación. De 1921 a 1922 llevó el nombre de "Genaro García" y posteriormente, con el ingreso de otras bibliotecas, se designó como "Biblioteca Latino-Americana". Hoy lleva el nombre de la doctora Nattie Lee Benson.[20]

Finalmente, después de tantos años, en 1992 Carmen Ramos Escandón[21] retoma el tema y destaca el valor histórico-documental de la biblioteca de García, que agrupa una enorme variedad de colecciones donde se incluyen ejemplares únicos de la cultura prehispánica como el Códice Borbónico, el Códice Ramírez, el Chimalpopoca Cortesiano y el Códice Telleriano Remensis; entre sus manuscritos sobresalen documentos de independentistas e intelectuales como José María Morelos, Agustín de Iturbide, Benito Juárez, Antonio López de Santa Anna, Lucas Alamán, y José María Luis Mora. Agrega que la colección de periódicos contiene títulos como la *Gaceta*

[20] Consultar *http://www.lib.utexas.edu/benson/; http://lanic.utexas.edu/project/tavera/estados/benson.html*

[21] Carmen Ramos Escandón, "Genaro García: Portrait of a Book Collector", en SALALM (37: 1992: Austin, Texas). *SALALM and the Area Studies Community*. Austin, Tx.: SALALM *Secretariat*, 1994, p. 97-105.

*de Madrid* y *El Mercurio Volante*. Apunta que el arreglo de venta estipuló que la familia de García acompañara el traslado de las colecciones a Texas, dadas las condiciones inciertas de la época. Aporta además una narración sobre el dictamen de evaluación que previamente a la adquisición se emitió, pues en ese tiempo, por una circunstancia fortuita Charles Hackett, profesor de estudios latinoamericanos de la Universidad de Texas en Austin, y tres regentes de esa universidad se encontraron en la ciudad de México para la ceremonia de toma presidencial de Alvaro Obregón, cuando la biblioteca de Genaro García fue ofertada para su venta por sus herederos, un mes después de la muerte del coleccionista. Hackett tenía conocimiento de la biblioteca y convenció a los regentes para enviar por correo un informe sobre la evaluación de la misma; hubo trabajos arduos de examen, evaluación y arreglos para la compra de la biblioteca, encargados a Hackett y también al bibliotecario E. W. Winkler. Este último escribió en una carta fechada el 7 de febrero de 1921:

**Hackett tenía conocimiento de la biblioteca y convenció a los regentes para enviar por correo un informe sobre la evaluación de la misma.**

> We ought to secure this library. There is not another such in México, and there won't be for many years to come. [...] The University of Texas is the logical place for it; we need it. Texas was part of Mexico for two hundred and fifty years before it became an Anglo American possession. This library will give us the history of those two hundred fifty years and through [*sic*] much light upon the period of change from the domination of the Latin to that of the Anglo-Saxon.[22]

Lo expuesto por este otro grupo de autores nuevamente hace evidente la apreciación de las dimensiones culturales de la biblioteca, principalmente en virtud de la antigüedad y originalidad de sus colecciones e información, así como el extremado cuidado y especialización con que su propietario logró obtener y reunir las piezas que a manera de ejemplo se citan. El

[22] "Debemos asegurar esta biblioteca. No existe otra como ésta en México y no existirá en los años venideros. [...] La Universidad de Texas es su lugar ideal; nosotros la necesitamos. Texas fue parte de México durante doscientos cincuenta años antes de convertirse en posesión angloamericana. Esta biblioteca nos aportará la historia de esos doscientos cincuenta años y arrojará muchas luces sobre el periodo de cambios desde la dominación de los españoles hasta el anglosajón".

tiempo transcurrido en que se teje esta historia pierde las evidencias de los hechos que ocasionaron el desenlace, y descubre la pérdida lamentable de este valioso patrimonio bibliográfico y documental mexicano. Los factores que entran en conflicto son la falta de cumplimiento a las disposiciones legales[23] y, en este caso más lamentable aún, las contradicciones de su propietario, más interesado en disponer de una inversión que asegurara su patrimonio familiar, que en sus convicciones de especialista de la historia de México. Parte también de la discusión, que se repite en otros casos, es la ausencia de interés y visión de las instituciones oficiales para proteger, rescatar y preservar este patrimonio impreso de valor histórico y testimonio de la cultura local y nacional.

*Dos cartas inéditas*

Con la reconstrucción de los pasajes que llevaron a su pérdida, resulta sencillo comprender que en efecto la biblioteca particular de Genaro García fue la biblioteca personal más valiosa de la primera mitad del siglo XX mexicano. Este patrimonio bibliográfico, que finalmente no logró permanecer en nuestro país al igual que otros acervos bibliográficos, documentales y museográficos, tuvo problemas para su permanencia dado su origen de propiedad privada y de legítima sucesión de bienes.

A continuación se presentan dos cartas inéditas que precisan y esclarecen el interés que Genaro García tenía acerca del destino de su biblioteca. Ambas cartas fueron signadas por Herbert I. Priestley[24] para Genaro Estrada,[25] quien al parecer debió estar interesado en seguir el curso de la negociación y seguramente ante la posibilidad de que no llegara al extranjero, o bien pudiera ser que Estrada, como servidor público, estuviera entre los intermediarios interesados en la compraventa de esa biblioteca. Ambos dejan traslucir su interés por preservarla en México, convencidos de que el

[23] Rosa María Fernández de Zamora, "Acceso al patrimonio bibliográfico de México", en *La información en el inicio de la era electrónica*. México: UNAM-Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 1998, p. 201-213.

[24] Herbert Ingram Priestley, 1875–1944. Historiador; en la correspondencia que se conserva en el Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, en el membrete de sus cartas aparece con varios cargos, como bibliotecario de la Biblioteca Bancroft, asistente de curador y secretario, por ejemplo.

[25] Genaro Estrada, escritor y diplomático, había ingresado a la Secretaría de Relaciones Exteriores. En 1921 se desempeñaba como oficial mayor.

gobierno debería comprarla y sumarla a la Biblioteca Nacional, como así se registra. Lo que principalmente descubre esta correspondencia es el deseo explícito de Genaro García de la venta de su biblioteca en el extranjero. Los originales de estas cartas permanecen en el archivo personal de Genaro Estrada que posee el Archivo de Relaciones Exteriores.

---

Herbert Eugene Bolton (chairman)
Herbert Ingram Priestley (secretary)

University of California
Committee on International Relations

Berkeley, California, 16 de diciembre de 1920.

Señor Genaro Estrada,
10ª Calle de Sor Juana Inés de la Cruz 166,
México, D. F.

Recibí anteayer la atenta suya con indicaciones de las medallas encontradas en el Museo Nacional. Lo agradezco infinitamente la mucha molestia que le ha de haber causado, el buscar con tanta paciencia el origen de los que halló el caballero que escribió a Sr. Jones pidiendo informes. Creo que sin duda son medallas del Imperio de Iturbide, aún no afirma Ud. nada sobre ese particular.

Cuando recibí su carta acababa de hablar con Sr. H. Wagner,[26] de la American Smelting Co., quien me comentó que el Sr. García ya estaba mucho mejorado. Siento mucho recibir la noticia. Concebí una impresión muy buena de su persona cuando lo visitamos, y me ha escribió [escrito] varias veces rogándome halle comprador de su biblioteca. Es casi imposible en estos días hallar quien disponga de una suma proporcionada que tenga bastante interés para averiguar la compra. Ahora, como ya se ha muerto el Sr. García sería más difícil hacer la entrega debida a reglas judiciales que obran en tales casos. Sin embargo, espero dentro de

[26] Henry RaupWagner, 1862-1957. Estimado por su obra histórico-bibliográfica. En 1935 publicó un ensayo biobibliográfico sobre Joaquín García Icazbalceta.

poco recibir noticias de un conocido mío que pudiera siquiera, efectuar la compra. En el caso de que tiene [tengan] éxito mis gestiones en el particular, le escribiré a Ud., esperando que me podrá ayudar en el asunto. Espero hacer una visita a México en el verano venidero sino habrán [hubiera] dificultades imprevistas.

He leído con sumo interés la iniciativa de ley sobre el nuevo departamento de instrucción pública[27] que formó el Sr. Vasconcelos.[28] La hallo muy buena, aunque pienso que incluye más de lo que se pudiera cumplir. Con nosotros la idea de una organización central para la instrucción pública no ha ganado muchos secuaces [adeptos] hasta hoy, pero en México será lo mejor de todo.

Si puedo ayudarlo más en la materia de hallar informes sobre las bibliotecas, me será grato hacerlo.

Con mejores saludos por las fiestas de la Navidad, quedo como siempre.

Su amigo
Herbert I. Priestley

---

University of California
Academy of Pacific Coast History
Huber Howe Bancroft Collection

Herbert E. Bolton, Curator
Herbert Ingram Priestley, Assistant curator

Berkeley California

1 de enero de 1921

Mi fino amigo Sr. Estrada:

He tardado en contestarle la suya de fecha reciente porque esperaba tener noticias de lo que había hecho el Sr. Bolton[29] en Boston, donde fue, sobre el asunto de encontrar dinero para comprar la biblioteca del Sr. García.

[27] Después Secretaría de Educación Pública.

[28] José Vasconcelos, rector de la Universidad Nacional del 9 de junio de 1920 al 12 de octubre de 1921; primer secretario de Educación Pública a partir del 12 de octubre de 1921.

[29] Herbert Eugene Bolton, 1870–1953. Historiador y curador de la Biblioteca Bancroft.

No he oído palabra, y ahora no espero tener noticia ninguna de él hasta [que] llegue, a mediados del corriente. Es muy probable que no ha [haya] podido hacer mucho, a causa de los muchos intereses que tenía entre manos, pero él, como yo, desea mucho hallar a alguien que esté dispuesto a hacer la compra.

La idea que expresa Ud. de que el Gobierno de México debiera comprar la biblioteca es del todo correcto. Si supieran los estadistas lo que valía [vale] tal colección, pronto harían lo posible para comprar la biblioteca y ponerla en la Biblioteca Nacional, pero en el caso de que no piensen así las autoridades, haremos todo lo posible aquí para efectuar la compra.

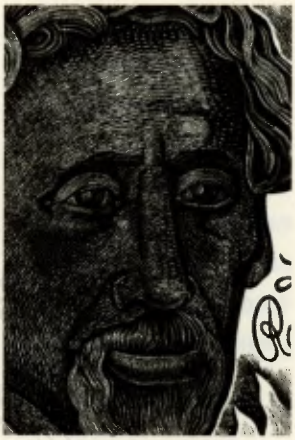
Tengo un amigo en el sur de California que también hace esfuerzos para encontrar dineros de un particular suyo; en el caso de que él logra [logre] encontrar el dinero, la biblioteca no vendría a esta universidad.

Creo que con el tiempo sería fácil vender la biblioteca en este país; hay muchos ricos que desean emplear sus fortunas en tales actividades, pero lo difícil es hallar al que quisiere hacerlo en el momento, con tantas ansiedades de las instituciones públicas [hoy] en el día. Tal vez habrá un poco de dificultad en arreglar el precio, siendo el caso que el precio a que el Sr. García me la ofreció era a cien mil con descuento de diez por ciento como comisión, la que no podría aceptar si esta institución la compraría [comprara]. Es muy razonable que ya haya hallada [hallado] Miss Blake un comprador en otra parte, conociendo ella tantos coleccionistas de libros.

En el ínterin hago lo posible para efectuar la compra, y teniendo noticias se las participaré cuanto antes. La muerte del Sr. García nos fue muy sensible aquí, aunque supe cuando la visita del Dr. Pruneda[30] que ya no había mucha esperanza de recuperación.

Lo saluda afectuosamente, esperando tenga Ud. un año nuevo lleno de felicidades y prosperidades,

Su fiel amigo
Herbert I. Priestley



[30] Alfonso Pruneda, 1879–1957. Ingresó a la Escuela de Medicina y en 1902 obtuvo su título de médico. Estudió también música, llegando a ser notable pianista. Rector de la Universidad Popular Mexicana, 1913–1922; rector de la Universidad Nacional de México del 30 de diciembre de 1924 al 30 de noviembre de 1928.

*Apunte final*

Para un bosquejo biográfico de Genaro García, Ernesto de la Torre Villar[31] escribió: "Formó una de las bibliotecas más ricas de México, la cual por criminal descuido y poca generosidad pasó a Texas después de su muerte". Quizá ese descuido que se señala haga referencia al gobierno y a los servidores públicos en turno, ya que Iguíniz apunta:

> Mas fatalmente también perdimos tan preciado tesoro. Un año después del fallecimiento del señor García, acaecido en 1920, viéndose precisada su familia a desprenderse de la biblioteca, pero deseando que no saliera del país, la ofreció en venta en condiciones muy ventajosas a la Secretaría de Educación Pública, mas por un capricho o una determinación inconcebible, se despreció la oferta, y ante esta negativa, sus herederos se vieron obligados a proponerla a la Universidad de Austin Texas, la que no vaciló en adquirirla por la suma de 100 000 dólares...[32]

Como bien puede advertirse, José Vasconcelos no estuvo interesado en la adquisición y rescate de esta biblioteca, no obstante las seguras misivas que debió enviar Genaro Estrada, quien en una carta confidencial dirigida a Alfonso Reyes se duele de la pérdida. El erudito bibliófilo dice a su amigo: "La venta de la biblioteca de D. Genaro García a la Universidad de Texas, me ha desequilibrado grandemente. Los libros mexicanos son cada vez más raros y a precios increíble".[33]

A esto último es conveniente agregar que la biblioteca debió venderse entre febrero y abril de 1921, año de su ingreso a la Universidad de Texas, a escasos meses de la muerte de García (noviembre 26 de 1920); que en 1920 el Departamento Universitario, al frente de Vasconcelos, realizaba las actividades de educación y preparaba la creación de la SEP, fundada

[31] *Lecturas históricas mexicanas*. Selección, prefacio, notas y tablas cronológicas de Ernesto de la Torre Villar. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1994, t. 3, p. 110.

[32] Iguíniz, *op. cit.*, p. 128.

[33] Alfonso Reyes, *Con leal franqueza: correspondencia entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada*. Compilación y notas de Serge I. Zaïtzeff. México: El Colegio Nacional, 1992, v. 1, p. 192, carta del 17 de marzo de 1922.

el 25 de septiembre de 1921; y que los herederos de García, al igual que él, deseaban libremente venderla.

En su texto Fernández de Zamora hace referencia a otra circunstancia contradictoria: señala que en 1897 la Ley sobre Monumentos Arqueológicos fue firmada por Trinidad García, padre de Genaro García. En su artículo 6 esta ley establecía:

> Las antigüedades mexicanas, códices, ídolos, amuletos y demás objetos o cosas muebles que el Ejecutivo Federal estime como interesantes para el estudio de la civilización o historia de los aborígenes y antiguos pobladores de América y especialmente de México, no podrán ser explotados sin autorización legal. (Legislación mexicana, 1876, v. 27, p. 164).[34]

"Trinidad García, su padre, había firmado la ley que prohibía sacar del país los códices y documentos de importancia para la historia del país, a sus nietos no les importó ofrecer la biblioteca a una universidad extranjera..."[35] y cabría agregar, como se desprende de esta correspondencia, que el propio Genaro García estaba de acuerdo.

En conclusión, estas últimas noticias en torno a la biblioteca personal de Genaro García nos pueden ilustrar sobre la compleja circunstancia en que, por lo regular, se encuentran los bienes de patrimonio bibliográfico que llegan a coleccionarse por especialistas para formar valiosos fondos de propiedad privada, de interés nacional o regional; en la perspectiva de identidad que representan; en las limitaciones jurídicas y la falta de conocimiento y conciencia de sus propietarios para su preservación. La difusión de este caso, por demás conocido, tiene como intención crear conciencia y conciencia mexicana entre los integrantes del patrimonio cultural de México, en especial del patrimonio bibliográfico-documental, destacando que los particulares representan un sector desconocido y poco estudiado, frecuentemente formado por

**La difusión de este caso, por demás conocido, tiene como intención crear conciencia y conciencia mexicana entre los integrantes del patrimonio cultural de México.**

[34] Citado por Fernández de Zamora, *op. cit.*, p. 204.
[35] *Idem.*

coleccionistas, productores y aun protagonistas íntimamente vinculados a la conformación de este tipo de fondos selectivos, quienes de forma espontánea también han sido generosos al donar sus bibliotecas a centros nacionales y estatales de acceso público. Ω

## Bibliografía

"Escritores mexicanos contemporáneos: Lic. D. Genaro García", en *Biblios*, t. 1, núm. 22 (jun. 14, 1919), p. [1]-2.

ESTRADA, Genaro. *200 notas de bibliografía mexicana*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1935, 123 p. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, 31).

FERNÁNDEZ DE ZAMORA, Rosa María. "Acceso al patrimonio bibliográfico de México", en *La información en el inicio de la era electrónica*. México: UNAM-Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 1998, p. 182-225.

GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis. "Genaro García: su vida y su obra", en *México Moderno*, año 1, núm. 6 (ene. 1921), p. 356-364.

IGUÍNIZ, Juan B. "El éxodo de documentos y libros mexicanos al extranjero", en *Disquisiciones bibliográficas: autores, libros, bibliotecas, artes gráficas, segunda serie*. 2ª ed. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1987, p. 115-135.

MILLARES CARLO, Agustín. *Don Juan José de Eguiara y Eguren (1695–1763) y su* Bibliotheca Mexicana. México: UNAM-Dirección General de Publicaciones, 1957, 187 p. (Ediciones Filosofía y Letras, 17).

PRIESTLEY, Herbert I. "Death of Genaro García", en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 4, núm. 4 (nov. 1921), p. 772-773.

RAMOS ESCANDÓN, Carmen. "Genaro García: Portrait of a Book Collector", en *SALALM* (37: 1992: Austin,

Texas). SALALM *and the Area Studies Community.* Austin, Tx.: SALALM Secretariat, 1994, p. 97-105.

RAMOS VIGUERES, Roberto. "Las bibliotecas de los intelectuales mexicanos", en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público,* núm. 127 (15 feb. 1958), p. 4-6.

SPELL, J. R. "Materiales para el estudio de la literatura mexicana en la Colección Genaro García", en *Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía,* época 4, t. 2, núm. 6 (abr.-dic. 1924), p. 141-142.

SPELL, Lota M. *Research Materials for the Study of Latin America at the University of Texas.* Austin: University of Texas, 1954, ix, 107 p., il. (Latin American Studies, 14).

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
La reprografía de este material no implica la transferencia o el disfrute del derecho autoral de la obra.

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
La reprografía de este material no implica la transmisión o el disfrute del derecho autoral de la obra